



En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.
Amén.

Cristo, Rey nuestro.
¡Venga tu Reino!

Oración preparatoria *(para ponerme en presencia de Dios)*

«Aclama a Dios, tierra entera, cantad a su nombre glorioso, dadle honor con alabanzas, decid a Dios: ¡Qué admirables tus obras!» (Salmo 66). Jesús, amigo mío, ¡cuánto amor me has tenido! Has dado tu vida por mí, me has redimido, has perdonado mi pecado y me das tu gracia para que pueda llegar al cielo. Quiero agradecerte por todo y cantar como el salmista todas las obras que has hecho en mí.

Evangelio del día *(para orientar tu meditación)*

Del santo Evangelio según san Juan 11, 45-56

En aquel tiempo, muchos de los judíos que habían ido a casa de Marta y María, al ver que Jesús había resucitado a Lázaro, creyeron en él. Pero algunos de entre ellos fueron a ver a los fariseos y les contaron lo que había hecho Jesús.

Entonces los sumos sacerdotes y los fariseos convocaron al sanedrín y decían: «¿Qué será bueno hacer? Ese hombre está haciendo muchos prodigios. Si lo dejamos seguir así, todos van a creer en él, van a venir los romanos y destruirán nuestro templo y nuestra nación».

Pero uno de ellos, llamado Caifás, que era sumo sacerdote aquel año, les dijo: «Ustedes no saben nada. No comprenden que conviene que un solo hombre muera por el pueblo y no que toda la nación perezca». Sin embargo, esto no lo dijo por sí mismo, sino que, siendo sumo sacerdote aquel año, profetizó que Jesús iba a morir por la nación, y no sólo por la nación, sino también para congregar en la unidad a los hijos de Dios, que estaban dispersos. Por lo tanto, desde aquel día tomaron la decisión de matarlo.

Por esta razón, Jesús ya no andaba públicamente entre los judíos, sino que se retiró a la ciudad de Efraín, en la región contigua al desierto y allí se quedó con sus discípulos.

Se acercaba la Pascua de los judíos y muchos de las regiones circunvecinas llegaron a Jerusalén antes de la Pascua, para purificarse. Buscaban a Jesús en el templo y se decían unos a otros: «¿Qué pasará? ¿No irá a venir para la fiesta?».

Palabra del Señor.

(adsbygoogle = window.adsbygoogle || []).push({});

Medita lo que Dios te dice en el Evangelio.

Hoy nos preparamos para subir a Jerusalén con el Señor. Mañana lo veremos que entra en medio de aclamaciones a Jerusalén. Y, ¿cómo podemos ver los acontecimientos que estamos por vivir? ¿Qué actitud debemos de tener? El Evangelio de hoy nos puede dar mucha luz y podemos comenzar de atrás para adelante. Lo primero que vemos es que el pueblo se preparaba para la fiesta y muchos esperaban a Jesús, se preguntaban si iba a venir. En estos días vivimos una verdadera fiesta y todos esperamos a Jesús, pues Él es centro y el motivo. Es gracias a Él que quedaremos purificados y recibiremos la vida nueva. La Semana Santa y la Pascua son momentos de fiesta.

¿Y en que consiste esta fiesta? Lo principal es el sacrificio del Señor para que nosotros podamos tener vida. Jesús se ofrece como víctima por todo el pueblo, por cada persona que quiere recibir su gran amor. Y así como antes se rociaban las puertas de las casas judías con la sangre de los corderos para recordar el día de la liberación, hoy deben marcarse en las puertas de nuestros corazones para demostrar que es Cristo quien reina en nuestras vidas y que ya no somos esclavos del pecado; que el bien ha vencido el mal; que la gracia ha vencido el pecado.

Finalmente viene el prodigio. Jesús nos da vida con su sangre y, así como resucitó a Lázaro, viene a resucitarnos a nosotros. Después de esta Semana Santa que estamos por comenzar debemos cambiar nuestros rostros por los de la alegría, porque son días para contemplar en el silencio el gran amor de Dios, su gran misericordia. Y que el mundo, la gente con la convivimos, al vernos, pueda ver el gran milagro de Dios en nuestra vida y creer que, así como el amor nos ha cambiado a nosotros, también lo puede hacer con ellos. Eso es el apostolado, transmitir esta experiencia.

«Él habla claro a los que decidían todo: pensemos en Anás y Caifás, que han juzgado a Jesús, o a esa palabra de Caifás: es más ventajoso para nosotros que muera un hombre por el pueblo y que no se estropee la nación entera. Ellos eran los sacerdotes, los jefes. Estas personas habían llegado a este estado de prepotencia, incluso de tiranía hacia el pueblo, instrumentalizando la ley; pero una

ley que ellos rehicieron muchas veces hasta llegar incluso a quinientos mandamientos: todo estaba regulado, ¡todo! Era una ley científicamente construida, porque esta gente estaba capacitada, conocía bien, le daban muchos matices. Pero, era una ley sin memoria: habían olvidado el primer mandamiento que Dios dio a nuestro padre Abraham: camina en mi presencia y sé irreprochable. Ellos no caminaban, siempre estuvieron firmes en sus propias convicciones y no eran irreprochables».

(Homilía de S.S. Francisco, 16 de diciembre de 2016, en santa Marta).

(adsbygoogle = window.adsbygoogle || []).push({});

Diálogo con Cristo

Ésta es la parte más importante de tu oración, disponte a platicar con mucho amor con Aquel que te ama.

Propósito

Proponte uno personal. El que más amor implique en respuesta al Amado... o, si crees que es lo que Dios te pide, vive lo que se te sugiere a continuación.

Esta semana, Señor, voy a ir a misa todos los días y la viviré con gran amor y devoción.

Despedida

Te damos gracias, Señor, por todos tus beneficios, a ti que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Amén.

¡Cristo, Rey nuestro!

¡Venga tu Reino!

Virgen prudentísima, María, Madre de la Iglesia.

Ruega por nosotros.

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Amén.